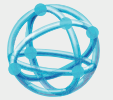


Tema de la Semana:

El no de Netanyahu y los caminos políticos y comerciales alternativos



IMAGINACION
CONSULTORES

Durante el fin de semana observamos un hecho que pasó desapercibido entre tanto tema vinculado con Medio Oriente, y es que a pesar de la reunión previa entre ambos, Netanyahu rechazó el acuerdo logrado por Donald Trump para abrir el Estrecho de Ormuz.

La Casa Blanca, a través de la denominada Junta de Paz, presentó un plan de quince puntos formulado para lograr un alto el fuego definitivo y la retirada paulatina de las fuerzas israelíes del más del 50% del territorio de Gaza que actualmente controlan. A cambio, el documento exige el desarme progresivo de Hamás. Sin embargo, Netanyahu rechazó categóricamente este acuerdo, condicionando cualquier repliegue militar a un desarme genuino y total de la milicia palestina, incluyendo tanto el armamento pesado como el ligero. Por su parte, Hamás ha aceptado la hoja de ruta de manera condicionada, supeditando la entrega de sus armas pesadas a la creación efectiva de un Estado palestino, una posibilidad que el oficialismo israelí descarta de forma rotunda. El primer ministro, quebró entonces, con los objetivos que tiene cualquiera que ocupe su cargo: ser aliado de Estados Unidos y rechazar cualquier punto que signifique vulnerar la seguridad de su país.

Esta negativa expone el complejo cálculo de supervivencia del señor Netanyahu a pocos meses de las elecciones en Israel. Con una contienda electoral altamente competitiva, sumado a las severas críticas internas por los fallos de seguridad que permitieron el ataque del 07 de octubre de 2023, cualquier concesión hacia Hamás provocaría el colapso de su coalición de gobierno, fuertemente presionada por socios de extremaderecha. Aunque Netanyahu arriesga distanciarse de Trump —a quien ha calificado repetidamente como el mayor aliado histórico de Israel—, las dinámicas electorales locales le impiden ceder. Paralelamente, la administración estadounidense enfrenta su propia urgencia: con la guerra contra Irán estancada y las elecciones legislativas de mitad de mandato en noviembre, los elevados precios de la gasolina y la inflación son una amenaza latente.

El conflicto entre Washington y Jerusalén expone de forma cruda la encrucijada estratégica en la que se encuentran Benjamin Netanyahu y Donald Trump. A pesar de los contactos previos entre ambos líderes.

Las esperanzas de una pronta reapertura del Estrecho de Ormuz se han reducido sustancialmente. El señor Trump insiste en que las fuerzas norteamericanas mantienen un "control total" de la vía fluvial y asegura estar en una fase de "semi-negociación", confiando en que el desgaste financiero doblegará a Teherán. Incluso descartó las exigencias de compensación planteadas por Irán, afirmando que debe ser Teherán quien pague por los daños y muertes causados en la región mediante el uso de bombas caseras y el fomento de conflictos en Líbano y Gaza.

Por su parte, la cúpula de seguridad de Irán ha cerrado filas y sostiene que no reabrirá el estrecho hasta que Estados Unidos cese sus amenazas, levante permanentemente las sanciones y el bloqueo naval, retire sus tropas de la zona y compense íntegramente los daños de guerra. Adicionalmente, aunque el ministro de Relaciones Exteriores iraní, Abbas Araghchi, confirmó que los detalles de un acuerdo temporal con Omán para reordenar las rutas marítimas (entrando cerca de Irán y saliendo cerca de Omán sin cobro de peajes) están en su fase final con el respaldo de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, enfatizó que esto no implica la reapertura del estrecho. Además, el parlamento iraní aprobó directrices para prohibir el paso a embarcaciones pertenecientes a "países hostiles" o a naciones que hayan provocado daños a Irán. La determinación de aplicar el bloqueo naval estadounidense se evidenció cuando fuerzas de EE. UU. dispararon dos misiles contra un carguero con bandera de Panamá que se dirigía a un puerto iraní.

Con este escenario de incertidumbres, los productores regionales han acelerado proyectos de infraestructura para evitar definitivamente el paso por Ormuz. Arabia Saudita avanza en el plan para ampliar la capacidad de su oleoducto Este-Oeste, que conecta Abqaiq con el puerto de Yanbu en el Mar Rojo, proyectando elevar su transporte de 7 a 9 millones de barriles diarios para el año 2030. Simultáneamente, los Emiratos Árabes Unidos trabajan a marcha forzada en una segunda línea para el oleoducto de Abu Dabi hacia Fujairah, en el Golfo de Omán, con la meta de duplicar su capacidad a 3,6 millones de barriles diarios durante el próximo año. Fuera de la región, China ha enviado misiones de evaluación al Ártico para explorar la Ruta del Mar del Norte como una alternativa logística permanente entre Asia y Europa que evite por completo los pasos marítimos de Medio Oriente.

Es así como las decisiones de infraestructura adoptadas por los productores regionales no deben interpretarse como meras respuestas coyunturales, sino como una reingeniería estructural de las cadenas de suministro ante la pérdida de la libre navegación como bien público internacional. Esta tendencia a sortear los puntos geográficos vulnerables se extiende globalmente, como lo demuestra la exploración de China en la Ruta del Mar del Norte en el Ártico para construir una alternativa logística permanente que reduzca su exposición a las crisis de Medio Oriente.

La inestabilidad regional ha impulsado una reorganización en las alianzas militares. Pakistán, Arabia Saudita y Turquía firmaron un pacto de defensa trilateral diseñado para consolidar un frente común de seguridad, la cual puede ser una mesa de corto plazo, evidencia la inestabilidad de la región. Este acuerdo combina el músculo financiero saudí, el ejército convencional turco y el potencial nuclear pakistaní, estableciendo una mediación activa en la que Islamabad se muestra optimista sobre un eventual entendimiento.

Este rediseño comercial y político, ilustra la consolidación de un entorno multipolar o uno en el cual Estados Unidos no es garantía para los actores. Las potencias locales construyen sus propios mecanismos de seguridad ante la falta de un garante unánime.